

<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/262221>

PRIOR OLMOS, Ángel (Ed.) *Experiencia totalitaria, resistencia y testimonio de Bonhoeffer a Kertész*, Editum, Murcia 2015.

Setenta años después del fin del totalitarismo nacionalsocialista, el estudio de su génesis y desarrollo, la reflexión filosófica sobre su trascendencia y la recepción crítica de las obras que hacen memoria de su trágica singularidad, continúa siendo una tarea obligada para toda racionalidad práctica con pretensiones de responsabilidad moral. Gestado a la sombra de la historia, la singularidad del totalitarismo nazi, inseparable de su corolario monstruoso de exterminio, fue la eclosión epocal de un fenómeno que supuso la puesta en escena de un impulso suicida, el espectacular y sangriento ajuste de cuentas con el que la historia retornó a los instintos naturales más primarios. Intentar comprender el detonante de tal regresión y de su desarrollo hasta el ocaso civilizatorio, la asombrosa facilidad con la cual se gestó el *Lager* y se llevó a cabo el holocausto del pueblo judío y la eliminación de millones de seres humanos, es intentar vislumbrar una figura negativa del espíritu que simbolizó la pérdida de todo, excepto, tal vez, la de un sentido turbiamente siniestro de irrealidad.

La presente obra, coordinada por el profesor de la Universidad de Murcia Ángel Prior Olmos, reúne estudios de cinco colaboradores de un proyecto de investigación educativa cuyo objetivo fue el análisis del totalitarismo y de sus implicaciones filosóficas desde la perspectiva de una pedagogía orientada hacia la ética anamnética. Con tal propósito, la obra describe un itinerario donde coinciden las reflexiones de cinco víctimas del nacionalsocialismo, las cuales ofrecen una coral, compleja y plural pers-

pectivación del su sentido y trascendencia: Dietrich Bonhoeffer, Hannah Arendt, Primo Levi, Jean Améry e Imre Kertész. La dificultad comprensiva del mundo de los campos de concentración reside en que, no teniendo equivalente alguno en el ámbito secular, son el resultado más propio y genuino de la *societas* totalitaria. El *Lager* constituyó una totalidad, un mundo de horror completo y coherente, donde lo intolerable estaba gestionado y prescrito con la sórdida eficacia de lo burocrático y donde el sufrimiento se acompañaba de rituales para el ejercicio de la burla grotesca y de las falsas esperanzas que destrozaban la maltrecha dignidad de los presos. Las excepcionales cartas del teólogo protestante alemán Dietrich Bonhoeffer, asesinado en Flossenbürg, manifiestan, entre otras muchas cosas, cómo la singularidad del *Lager* puede entenderse como la venganza de un mundo gris e insubstancial frente a la conciencia y la opresión de la alteridad, frente a la intolerable soledad que se abre en el ocaso moderno de todas las creencias.

La racionalidad práctica, el pensamiento filosófico, tiene una enorme responsabilidad y un reto singular en su esfuerzo tradicional por comprender la realidad *después de* Auschwitz, después del *universo concentracionario* y los totalitarismos del siglo XX: garantizar una nueva forma de abordar la verdad y el ser del mundo sin, por ello, pasar de puntillas al lado de las montañas de cadáveres. En este sentido, los ensayos de Hannah Arendt sobre la culpabilidad organizada, sentaron las bases para una comprensión de

la maquinaria de muerte nacionalsocialista, la cual pudo funcionar sin interrupción hasta 1945 gracias a la participación directa de numerosas “personas normales” y a la complicidad pasiva de casi la totalidad del pueblo alemán. Su controvertida concepción de la “banalidad del mal”, precisa que la *Shoá* no fue una obra desarrollada merced a la participación de un elenco de criminales y sádicos, sino de un cúmulo de grises funcionarios del talante de Himmler. Como consecuencia de todo ello, tiene lugar un fenómeno radicalmente nuevo que desborda el marco de cualquier otro genocidio conocido en la historia, superando no sólo la imaginación humana, sino también los marcos y las categorías del pensamiento moral y de la acción política.

La literatura, testimonial, ensayística o de ficción, acude al auxilio de la filosofía en el intento por determinar e iluminar la esencia de la experiencia totalitaria. Son algunas de las víctimas supervivientes de la violencia como Primo Levi, Jean Améry e Imre Kertész, quienes patentizan en sus escritos una racionalidad que ellos consideran no clausurada en toda su virtualidad. A pesar de sus perversiones y del rastro de muerte asociado a sus manifestaciones patológicas, un nuevo humanismo, creen, *debe ser posible*; una razón ilustrada que beba de las mejores fuentes de las *Luces*, aquellas donde razón,

verdad, ciudadanía y libertad se dan la mano para iluminar nuestra moderna y maltratada condición humana. El fruto del preguntar incesante sobre el origen, el porqué y el sentido del terror totalitario y su rastro de muerte, es una obra literaria donde estética y contenido anamnético están al servicio de una sobria elucidación de la verdad. Las obras de Primo Levi, Jean Améry e Imre Kertész se alzan sin discusión como esa única clase de representación veraz que puede surgir de una experiencia en principio indecible e inconmensurable. Estos autores encarnan de forma excepcional al autor superviviente, aquel que posee, en palabras de Kertész, “un tema”, que no quiere ni debe abandonar. Su arte narrativo y el valor de sus vivencias y reflexiones convierten la experiencia individual en referencia universal. La obra artística, entremezcla con el testimonio y las tesis filosóficas, son el cabo salvador al que se aferran los náufragos de un siglo totalitario, sujetos que se buscan y se pierden en medio de un texto que, una vez producido, deja de ser del autor mismo para convertirse en patrimonio moral colectivo, en exigencia de responsabilidad a los espectadores y victimarios del pasado y, sobre todo, en una pedagogía moral para generaciones futuras.

José Antonio Fernández López

<http://dx.doi.org/10.6018/daimon/265501>

CASTRO-GÓMEZ, S. (2015). *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo postmoderno*, México DF, Ediciones Akal, 2015, 399 págs.

Aunque el título e incluso el texto de contraportada pueden llevar a engaño, el último libro de Santiago Castro-Gómez¹

1 Castro-Gómez, S. (2015). *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo postmoderno*, México DF, Ediciones Akal, 2015, 399 págs.

no es simplemente la monografía crítica de referencia acerca de un pensador de moda. El diálogo con la obra de Žižek es sólo el punto de partida para la elaboración de una propuesta filosófico-política de envergadura. En esta línea, el libro debe ser puesto